



La Última Moda

Madrid 9 de Enero de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I—Núm. 1

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Política femenina, por Juan de Luz.—La vida elegante, por Juan de Madrid.—Un aderezo de brillantes, novela, por Mario Lara.—Conocimientos útiles, por Isabel de Toledo.—Conferencias del Doctor, por el Doctor Alegre.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Correspondencia.—Patrones.—Anuncios.

CRÓNICA DE LA MODA

CONSAGRADA desde hace algunos años á reseñar las variaciones, los caprichos y hasta las veleidades de la Moda en sus múltiples manifestaciones, compláceme en extremo dedicar á las señoras españolas mis revistas, del mismo modo que vengo haciéndolo, con gran satisfacción, á las señoras de otros países que reconocen, como no hay más remedio que reconocer, la supremacía de París en todo lo que se refiere al traje y al adorno, ó sea á los medios de realzar la belleza y agradar.

Reflexionan muy poco cuantos suponen que la Moda es una cosa baladí; y la mejor prueba del error que padecen los que así piensan, es que los más austeros filósofos, los impugnadores más despreocupados, son los primeros que se amoldan á esas ineludibles leyes, que califican de caprichos.

Que el hombre de más talento ó la mujer de más virtud y hasta de más belleza, se empeñen en bus-

SERIE 1ª



NÚM. 1.—SOMBRERO REDONDO DE FIELTRO

NÚM. 2.—TRAJE PARA PASEO

car para vestirse, figurines de hace veinte ó treinta años, á pesar de todos sus méritos, nos inspirarían risa, como sucede, por ejemplo, á los que se retrataron en el año 1830, y hoy vuelven á verse: ellas, con aquellas capotas que parecían calesas y aquellas faldas lisas que ahuecaba exageradamente el miriñaque, y ellos, con las corbatas de diez ó doce centímetros de alto, los fraques y las levitas de alto entalle y el peinado en tupé.

No hay más remedio: pobres y ricos, ignorantes y sabios, todos, absolutamente todos tienen por fuerza que resignarse á seguir la moda, so pena de parecer disfrazados en medio de la sociedad universal que obedece á esa soberana que se ocupa en proporcionarnos los medios de ser agradables á la vista.

La gran cuestión es amoldarse á un término medio, en el que la gracia, el gusto, la distinción y la economía nos permitan vivir al lado del lujo y la opulencia, con la consideración que alcanzan las cualidades y las prendas del espíritu, al lado de las que otorgan la riqueza y el lujo.

Y he aquí precisamente mi constante preocupación. No me limito en mis tareas á señalar los cambios, á describir las formas y las telas más en boga, á dar idea del lujo que despliegan las que deben á la fortuna esa varita de virtudes que realiza todos los caprichos de la fantasía; procuro siempre estudiar los recursos que pueden emplearse para uti-



NÚM. 3.—PEINADO PARA COMIDA DE CEREMONIA
PARTE ANTERIOR

lizar lo que ha servido, para renovar lo que parece viejo, para que el gusto y el arte suplan, cuando sea necesario, á la riqueza; porque hay muchas señoras á quienes no permite su posición entregarse á los despilfarros que exige el lujo, y sin embargo necesitan presentarse ante el público como la Moda ordena.

Estas observaciones, estos cuidados, este afán que me guía al comunicar las impresiones de mi experiencia, me ha valido el aprecio de gran número de lectoras, hasta el punto de poder considerarlas como buenas amigas, y de que ellas vean en mis crónicas una útil conversación, como las que sostienen las mujeres cuando se hacen esas importantes confidencias sobre cintas y trajes.

Importantes, sí: no se rían los hombres. Si hay algún gusto verdaderamente reproductivo, cuando no se va más allá de lo que se puede, es el que se dedica á esa contribución que se paga á la moda. En estos tiempos, el hábito hace al monje, y bien agrada al marido ver vestida con gusto á su mujer, ver á sus hijas desplegar en el traje y adorno distinción y elegancia.

Yo no debiera decirlo, porque al fin pareceré interesada; pero está demostrado que la mujer es la ilusión del hombre, y, por esto, el encanto de la vida. Hacer duradera y dichosa esta ilusión, vale la pena de algunos sacrificios.

Basta ya de preámbulo, puesto que poco á poco iremos conociéndonos y creo que estimándonos.

Al comenzar mis tareas para España, las modas que han de regir en el invierno están ya defini-

das, al menos, en las líneas generales. La seda ha recuperado el favor de las damas elegantes al presentarse bajo un nuevo aspecto. ¿No habéis oído hablar de esa nueva y distinguida tela llamada *piel de seda*? Es una verdadera creación, que bien podría llamarse raso mate, porque tiene el tejido del raso, pero no aquel brillo que hoy parecería de mal gusto, después de haberse visto y admirado los efectos de los tonos suaves de esos medios colores que encantan. El mate, en las telas como en el oro, en la plata y en el acero, es de una elegancia suprema, de una distinción y de un gusto exquisitos. No es extraño que la piel de seda haya ganado en breve tiempo las simpatías de las que profesan el principio de que no es oro todo lo que reluce.

El terciopelo sigue siendo el tipo característico del lujo; y las señoras que no bailan, lucen trajes de terciopelo elegantísimos en las grandes *soirées*.

La Moda, que inauguró hace algunos años esas recepciones por las tardes, para reemplazar las enfadosas visitas de cumplido, no podía menos de ofrecer elementos de elegancia á las señoras que reciben y á las que asisten á esas agradables recepciones, permitiendo á la inspiración todo género de caprichos y hasta de excentricidades. Los colores claros, las telas ricas, combinados con encajes, cintas y flores, forman la base de estos trajes.

Nada más encantador que un salón en donde se habla,



NÚM. 4.—PEINADO PARA COMIDA DE CEREMONIA
PARTE POSTERIOR



NÚMEROS 5 Y 6.—TRAJES PARA NIÑA

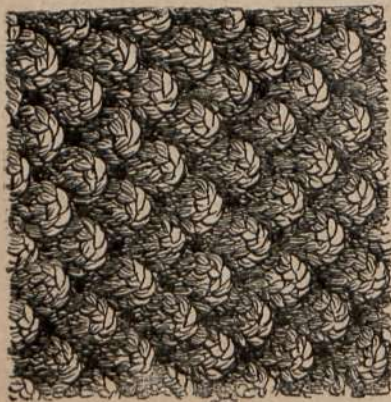
delantero, en el pecho, en el cuello y en los puños.

Algunas, combinan con mucho arte el traje negro con el adorno de piel blanca; esta combinación favorece más á las que tienen cabellos negros que á las que los poseen rubios ó castaños. Esta mezcla de los colores negro y blanco es la gran novedad, y no se verán en el invierno próximo, entre las que más fidelidad guardan á la Moda, más que trajes negros con adornos blancos, ó trajes blancos con encajes, pieles ó cintas negras. Parece cosa fácil casar estos dos tonos tan opuestos, pero no lo es; porque todo el talento de la modista ha de consistir en que la combinación resulte natural, sin que el contraste hiera nuestra vista. No es tan sencillo como parece interpretar las fantasías de la Moda, cuando se quiere que resulten artísticas.

Los vestidos largos van poco á poco relegando á los cortos, tan cómodos y tan aiosos. Pero hay que confesar que la verdadera elegancia la constituyen los largos. Esas grandes líneas que bajan hasta rozar el suelo, tienen una gran distinción, y sobre todo están de moda.

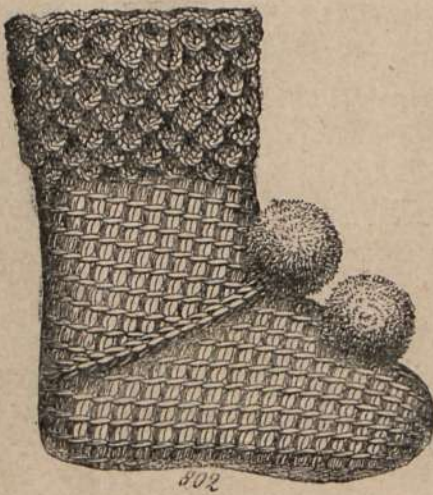
Profusión y riqueza en los adornos de los trajes es la nota característica de vestidos, chaquetas, visitas y abrigos. Como en este número aparecen modelos de todas clases en trajes, abrigos, sombreros, peinados, etc., pongo aquí punto, dejando para mis próximas revistas ocasión, que deseo, de ser útil y agradable á mis lectores.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 7.—CUADRITO DE LA PARTE ALTA
DE LA BOTITA NÚM. 8

se oye música ó se baila desde las tres hasta las seis de la tarde. En las primeras horas, la luz natural forma un cuadro animado con las innumerables figuras que ostentan toda la escala de los colores y los tonos alegres, alternando con el traje negro de los caballeros. De pronto, se encienden las bujías, la luz artificial llena el salón, y entonces todo cambia de aspecto. Pare-



NÚM. 8.—BOTITA AL CROCHET

ce un cuadro de comedia de magia.

Para calle y paseo, los abrigos de terciopelo ó paño muy amplios y muy largos, y adornados con pieles, son los verdaderamente clásicos. Las pieles triunfan en toda la línea, y no hay nada más encantador que los vestidos lisos, que se llevan de un solo color, ó de dos, armónicamente combinados, de un tono oscuro, y bordados de piel en el



NÚM. 9.—CUADRITO AL CHOCHET
TUNECINO PARA EL FONDO DE LA BOTITA NÚM. 8

NÚM. 10.—PEINADO DE *soirée* Y TEATRO

LADO DERECHO

NÚM. 11.—PEINADO PARA *soirée* Y TEATRO

LADO IZQUIERDO

ligeros escalonados. Las puntas de los mechones de delante forman cocas huecas; el cabello de la nuca del lado derecho se levanta hacia arriba y va á unirse á la parte alta del peinado. El del lado izquierdo cae en forma de ondulante cascada.

Núm. 5. **Traje para niña.**—Este traje se compone de una falda plegada, adornada á intervalos con tiras de *surah*. El cinturón de lo mismo, con fleco en las puntas, va anudado con gracia sobre el costado derecho. Cuerpo largo liso; mangas un poco huecas; el delantero del cuerpo, plegado, termina en un cuello vuelto. Sombrero azul marino con cintas y flores.

Núm. 6. **Traje de lana «beige» para niña.**—Falda plegada, chaqueta abierta sobre un chaleco adornado de terciopelo azul; el cuello, las bocamangas y los delanteros de la chaqueta van adornados del mismo modo. Sombrero levantado por delante, con un gran lazo de cintas y plumas.

Números 10 y 11. **Peinado de «soirée» y teatro.**—Se forma una base en lo alto de la cabeza con una parte del cabello; se separa en seguida en dos mechones el de la frente, cruzando en medio un pequeño mechón como para hacer una trenza. Es indispensable para este peinado el uso del *crepé*, á fin de que el cabello quede muy hueco. Los mechones se sujetan poniéndolos lo más alto posible, de modo que formen cocas huecas. El cabello de las sienes se levanta hacia la parte alta de la cabeza; se coloca como el de delante y se sujetan las cocas unas encima de otras. El cabello de la nuca se peina hacia arriba en dos partes, sujetando la una con una peineta de concha y la otra con un alfiler de capricho.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero redondo de fieltro.**—

El modelo que ofrecemos es de color nutria. Copa baja y ala bastante vuelta; cinta rodeando la copa, con un lazo detrás, y tres grandes plumas en forma de penacho, adornando el lado izquierdo.

Núm. 2. **Traje para paseo.**—

Falda de lana á grandes pliegues, formando *pouf* por detrás. Manteleta visita de paño gris ratón, con aplicaciones de pasamanería. Los delanteros terminan en punta. Cinturón ruso bordado. El delantero de esta visita se abre sobre un plegado de la misma tela. Aplicaciones bordadas sobre el cuello y los hombros. Con este traje se lleva sombrero de ala muy avanzada, adornado en el lado derecho con un lazo y un penacho de plumas. Velo de gasa gris.

Números 3 y 4. **Peinado para comida de ceremonia.**—

El cabello sobre la frente está peinado hacia arriba, y recogido en la parte alta de la cabeza, forma base al resto del peinado. El cabello de las sienes se separa en dos mechones para formar entrañas; la parte de delante que queda lisa, se cubre con bucles



NÚM. 12.—TRAJE DE NOVIA

Núm. 12. **Traje de novia.**—

Puede ser de raso, gró ó paño de *Lyon*. Delantero de encaje Renacimiento. Falda plegada, con larga cola unida al talle por gruesos frunces. Pequeños *paniers* muy recogidos y sujetos con lazos. Cuerpo de peto, con solapas, abierto sobre un plastrón de encaje como el de la falda. Cuello alto, mangas lisas, con bocamangas plegadas. Velo largo, de tul de seda, formando pliegues en la parte superior. Ramito de flores de azahar en el pecho.

Núm. 13. **Cuerpo para traje de casa.**—

Es de piel de seda adornado alrededor con una tira de pluma. Una solapa bordada rodea el contorno del cuello, bajando hasta la cintura y abriéndose sobre un plegado de *surah* rosa moteado. Una cascada de encaje sale de debajo de la solapa, y termina abajo en dos puntas desiguales. Manga de codo, con un volante de encaje, cuya cabeza cubre un adorno de pluma.

Núm. 14. **Camisa de día.**—

Elegante camisa cuyo escote, en figura de corazón, se forma de una tira de batista bordada y abullonada, entre dos tiras festoneadas. Una cintita estrecha pasa por una ja-

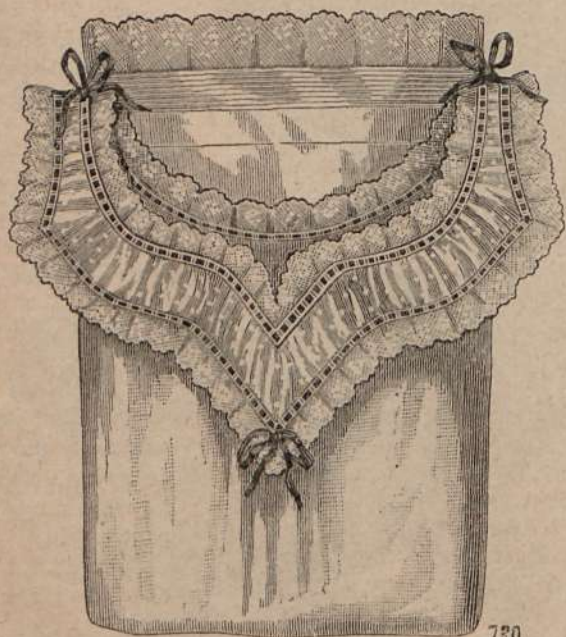


NÚM. 13.—CUERPO PARA TRAJE DE CASA
reta calada y se anuda en la punta y los hombros. El adorno
del canesú sustituye la manga.

Núm. 15. **Sombrero Frontin.**—El que nos sirve de modelo
es de terciopelo verde adornado por delante con un lazo de moaré
y una pluma gris, que sube por encima de la copa, mientras que
otra pluma, en sentido inverso, baja por detrás hasta la nuca.

Núm. 16. **Manga fruncida.**—Es de muselina de seda, sujeta
por un puño de terciopelo bordado. Botones de perlas en el puño.

Núm. 17. **Sobretudo para niño.**—De paño gris oscuro. Cuello
y bocamangas de castor. Se lleva abotonado.



NÚM. 14.—CAMISA DE DÍA

Núm. 18. Este grabado consta de tres figuras:

1.^a **Traje para recepción.**—Es de paño blanco y faya francesa azul claro. Falda redonda á grandes pliegues todo alrededor, medio cubierta por una túnica *pouf* bordada de oro en el contorno. Sobre el cuerpo se lleva una chaquetilla *Figaro* de paño



NÚM. 15.—SOMBRERO *Frontin*

blanco con bordados de oro. Mangas lisas, con
carteras de paño blanco, bordadas como la chaquetilla. Para este traje hacen falta once metros
de paño blanco doble ancho, y ocho de faya.

2.^a **Traje para casa.**—De terciopelo negro. Larga falda que cae por detrás en pliegues
rectos, formando *pouf*. Cuerpo corto, con anchas
mangas, forradas de raso granate. Cuello Médico,
forrado lo mismo que las mangas. El cuerpo
se abre sobre una camiseta de raso, que tiene
en la parte superior un canesú bordado de
plata. Gran lazo flotante, que cae por delante
sobre una primera falda bordada como el canesú.



NÚM. 16.—MODELO DE
MANGA FRUNCIDA EN EL HOMBRO

sú. Para este traje se necesitan veinte metros
de terciopelo y tres de raso.

3.^a **Traje de casa para niña.**—Es de
lana gris. El bajo de la falda, que va fruncida
al talle, está adornada con varias hileras de galón
moaré más oscuro que la tela, lo mismo que
los delanteros del cuerpo, y el cuello vuelto.
Mangas lisas.

Núm. 19. **Sombrero Bosquet.**—Es de
fieltro morado. El ala, muy avanzada sobre
la frente, va disminuyendo hacia la parte posterior,
donde se levanta. Copa muy baja, adornada
en el lado izquierdo con un lazo muy doble
de cinta, picada, y un pájaro de capricho.

Núm. 20. **Manga lisa.**—Está adornado
con pasamanería.

Núm. 21. **Cuerpo fantasía.**—De faya francesa: se lleva con falda de seda brochada. El
cuerpo es muy abierto por delante, dejando
ver un plastrón de tela brochada, y una camiseta
sobrepuesta de tul bordado con adornos de
azabache. Cuello alto de tela brochada con hombreras
de faya. Cinturón de cinta con un gran lazo
delante.

LABORES

Números 7, 8 y 9. **Botita para niño pequeño,** hecha al *crochet*.—Para
confeccionar esta botita se empieza por la suela; se hacen trece puntos, se vuelve
alrededor aumentando dos puntos cada vez hasta hacer seis vueltas. Se hacen
otras tres sin aumentar ni disminuir. Después se separan los puntos por la
mitad y se sigue hasta la canilla, completándose la botita con siete vueltas
del dibujo que representa el núm. 7. Un cordón, hecho con cuatro hebras de lana
y dos pompones, acaban la botita. El núm. 9 representa el dibujo del fondo
de la botita.

Núm. 22. **Puntilla al *crochet* y *mignardises*.**—Las *mignardises* están
sujetas de dos en dos picos por puntos de *crochet*. Esta puntilla tiene por cabeza
una tira de briditas.

Núm. 23. **Puntilla al *crochet*.**—Esta puntilla que, como se ve en nuestro
dibujo, es de muy fácil ejecución, sirve para adornar ropa blanca.



NÚM. 17.—SOBRETUDO
PARA NIÑO

POLÍTICA FEMENINA

Si por cierto, política. También la mujer tiene su política, menos tumultuosa, menos perturbadora, menos funesta que la que sirve á los caballeros, según ellos dicen, para arreglar la cosa pública, pero en realidad para satisfacer su vanidad ó su codicia.

—Pero hombre, dice una esposa á su marido: no te comprometas proclamando esas ideas que nunca has tenido, que no puedes tener. Yo te conozco: vas á pasar las de Caín, y al fin y al cabo saldrás con las manos en la cabeza.

—¡Calla, mujer! responde muy orondo el marido: ¿qué entiendes tú de política? ¿Que no entiendes? ¡Ah! ¡Cuán distinto sería el aspecto de muchas cosas que parecen oscuras si los hombres hicieran caso de las mujeres, que cuando están inspiradas por el cariño, ven claro y ven más hondo que nosotros!

No; ellas no entienden de partidos, ni de teorías, ni de escuelas, ni de principios; pero ellas, con esa intuición que



NÚM. 19.—SOMBRERO *Bosquet*

poseen en alto grado, profetizan siempre á los hombres á quienes están ligadas por el afecto, lo que les ha de suceder.

—¡Ah! ¡Si yo hubiera hecho caso de mi mujer! se dicen muy calladito cuando han sufrido un descalabro.

Algunos..., pocos son, lo confiesan en alta voz; y muchos—preciso es reconocerlo también—se figuran que tienen iniciativa, que hacen su santa voluntad, cuando, en último resultado, la verdad es que todas sus acciones obedecen á ese trabajo íntimo, lento, imperceptible, que la mujer, con el cariño, con la maña, con el presti-



NÚM. 20.—MODELO DE
MANGA LISA CON PASAMANERÍA

gio, con el dominio que tiene, aunque no lo parece, ejerce sobre ellos.

Hoy más que nunca es necesaria esta influencia saludable y fecunda. Por todas partes resuenan los gemidos—permítaseme lo vulgar de la frase en gracia de lo gráfica que es—los gemidos de los coscorrones de los que, guiados por un ciego egoísmo, andan á tientas. No negaré que algunas mujeres empujan al precipicio á los hombres; que sus inmoderados deseos, que sus locos caprichos, que sus funestos devaneos, contribuyen en gran parte al delirio social en que vivimos.

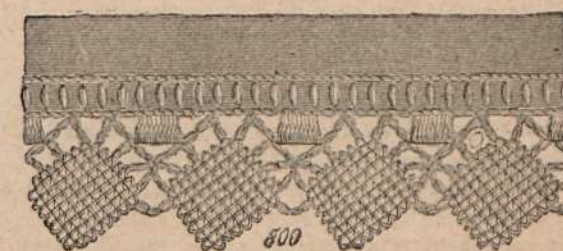
En esta situación, que no me detengo á bosquejar, porque todos más ó menos la conocemos y la deploramos, sólo la mujer puede resolver el pavoroso problema del presente y del porvenir.

El progreso es indudable: en este siglo, innumerables descubrimientos, ideas fecundísimas, adelantos asombrosos han enriquecido el patrimonio de la humanidad. Puede decirse que nos hallamos como una familia que, poseyendo todos los elementos en carácter, virtudes, talento,



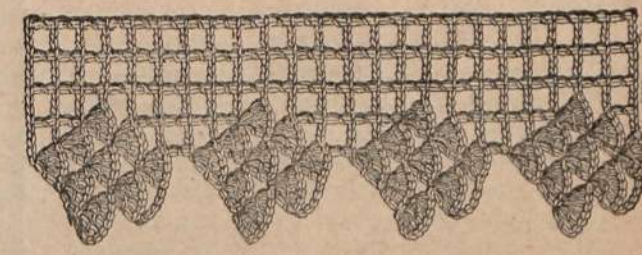
NÚM. 21.—CUERPO FANTASÍA

bienes; y, en otro orden de ideas más inferior, todos los utensilios y mobiliario indispensables para vivir con comodidad, holgura y hasta lujo, estuviera condenada al martirio moral y á la imposibilidad material de vivir, por hallarse en confuso desorden los objetos y por no utilizar debidamente las cualidades de sus individuos.



NÚM. 22.—PUNTILLA AL CROCHET Y MIGNARDISES

Si, en mi opinión, hemos mejorado en todo, moral y materialmente; disponemos de los medios de ser relativamente felices, de disfrutar en todas las esferas de la prosperidad y el bienestar posibles.



NÚM. 23.—PUNTILLA AL CROCHET, HECHA AL TRAVÉS

Pero hemos hecho aprisa la mudanza, y falta arreglar los objetos, poner cada cosa en su sitio, recrearnos en esta obra, y, sosegados y tranquilos, buscar en nuestros sentimientos los medios de conservar y de aumentar estos beneficios que debemos al progreso indudable de los tiempos.



NÚM. 18. (1)—TRAJE PARA RECEPCIÓN.—(2) TRAJE PARA CASA.—(3) TRAJE DE CASA, PARA NIÑA

Este arreglo, ¿quién lo ha de hacer mejor que la mujer? Después de mucho meditar, hasta los hombres más despreocupados y de más talento, como el hijo pródigo cuando el dolor y el desengaño mortifican su alma, vuelven los ojos a la madre cariñosa, que siempre perdona y consuela. No hay una sola madre que no esté compuesta de sentimientos religiosos, y por lo tanto de abnegación y de amor al trabajo. Sólo estas dos grandes fuerzas sociales, la religión y el trabajo, pueden hacer el milagro de devolvernos la paz y el bienestar.

He aquí por qué razón, de cuando en cuando, estudiaré yo aquí, dentro de los términos naturales, las cuestiones que hoy nos afectan y que la mujer está llamada a resolver con las virtudes cristianas y las dulzuras de su alma.

Por esto llamo *política femenina* a estos estudios que han de recordar a la mujer su misión en el hogar, en la sociedad y hasta en la vida pública, y al hombre el poderoso auxilio que la mujer digna de su misión ha de prestarle silenciosa y misteriosamente para que evite los peligros y contribuya, realizando las virtudes que han de perfeccionarle, al perfeccionamiento general.

Una declaración antes de concluir: no creo que la mujer, estudiando para ser bachillera y doctora, ha de hacer el milagro. Esto ha de dar por fuerza resultados contraproducentes. Como yo creo que realizará los efectos deseados la mujer, es siéndolo de verdad, cada vez más y con todas sus consecuencias.

JUAN DE LUZ.

LA VIDA ELEGANTE

Como este número primero de LA ÚLTIMA MODA está destinado a circular para dar a conocer el propósito que anima a su Redacción, no es posible iniciar esta sección, cuyo interés ha de resultar de la actualidad.

Ocurren infinitos sucesos en la esfera social que constituyen lo que podría llamarse la novela de la vida. En ellos somos unas veces actores, y otras nos gusta ser espectadores. La imaginación más privilegiada, más fecunda, no inventa nada que se parezca a la realidad; y esta realidad, en lo que tenga de bueno, de agradable, de nuevo, de imprevisto, de cómico o dramático, ha de aparecer en estas crónicas, en las que procuraré unir al interés la amenidad.

Las lectoras deben ser mis constantes auxiliares. Casi todas las señoras leen los periódicos diarios, que con la rapidez vertiginosa de esta época en la que todos experimentamos los efectos de la electricidad, dan cuenta de los sucesos de más bulto. Inútil sería reproducir estas noticias de sensación, no pudiendo añadir algún detalle importante. Pero al lado de esos acontecimientos, que van formando el drama unas veces, y otras el sainete de la vida pública; en la intimidad de la familia, en el silencio del hogar, lo mismo en las grandes capitales de Europa que en Madrid, en las provincias y en las aldeas, ocurren sucesos que se comentan en las tertulias y en los círculos de reunión, pero que rara vez llegan a las columnas de los periódicos. Estos prefieren las tragedias, las catástrofes, los efectos de las pasiones violentas; y resulta que, impresionados por estas narraciones, nos asustamos de nosotros mismos, y el sueño de la vida nos parece terrible pesadilla.

Nosotros dejaremos a un lado la pesadilla para buscar las dulces y agradables impresiones del sueño. Hay tantas tristezas hay: lo que conviene es ahuyentarlas, ver a menudo las cosas por el lado bueno, registrar los retos de virtud que pasan inadvertidos, contemplar el cuadro riente de la felicidad posible en las distracciones que ofrece la sociedad bien educada, el teatro que se inspira en el arte, el libro que aspira a recrear el espíritu sin sacarle de la vivificante atmósfera de la moralidad. Al lado de las penas que nos afligen hay alegrías que nos animan, que nos dan fuerzas. Todos estos ecos del alma tranquila, todo lo que representa civilización, cultura, ingenio, ha de resonar en estas revistas; y nuestras lectoras, al comunicarnos

cuantos sucesos de esta clase presenciemos, nos prestarán un eficaz auxilio, logrando de este modo, aun sin conocerse, sostener unas con otras, por mi conducto, animada, continua y amena conversación.

Por hoy me limito a trazar el plan: en los próximos números la idea se convertirá en hecho.

JUAN DE MADRID.

UN ADEREZO DE BRILLANTES

POR

MARIO LARA

—¿Quiere la señorita que éntre luz?

—No... ya la pediré.

La doncella se retiró, y al penetrar en la cocina dijo al criado y a la cocinera, que departían alegremente:

—Me parece que hoy va a haber tempestad.

—¿Te ha refido la señora?

—Todavía no; pero si tarda mucho el señorito, la pegará conmigo.

—Se conoce que ya se va cansando de la miel, dijo el criado.

—¡Tú que sabes de eso, asno! dijo la cocinera.

El doméstico intentó decir una gracia, y la conversación de la servidumbre siguió muy animada, como es de presumir, contra sus amos.

Entretanto, Matilde, que había pasado toda la tarde en su gabinete, leyendo, bordando y tocando el piano; cansada y aburrida de la soledad en que estaba, se sentó cerca del balcón, y aunque a través de los cristales descubría un trozo de la animada calle de Alcalá, no veía lo que pasaba, porque sus ojos miraban hacia dentro.

La linda marquesita, que aprisionaba su esbelto e indolente cuerpo como el búcaro el ramo de flores, notaba de cuando en cuando estremecimientos e impacencias de unos nervios que no parecían estar ni muy tranquilos ni muy satisfechos.

Matilde era una hermosa mujer en la plenitud de la primavera de la vida, con unos ojos garzos muy dulces y muy expresivos, unos cabellos castaños con reflejos dorados, muy abundantes, y naturalmente ondulados; un rostro de una expresión angelical, de una corrección de líneas encantadora; y costaba trabajo, al adivinar en su carácter mayores bellezas que las que atesoraba su figura, que pudiera estar sola en un gabinete que entristecía la penumbra en que se hallaba.

Mujeres como ella, no se conciben sin alguien que se recree admirándolas, que se entusiasme al descubrir en sus palabras los puros sentimientos de su alma.

Pero en el mundo hay muchas injusticias, y por regla general los primeros que las cometen en el matrimonio son los señores maridos.

Justamente aquel día era el segundo aniversario de su boda. ¡Qué diferencia entre los dos años anteriores y el que con melancólico crepúsculo se despedía de ella, mostrándole en un cielo del mes de Noviembre, nubes oscuras como sus pensamientos!

El día de su boda había sido el más feliz de su vida. Adoraba y era adorada. Antonio, su marido, poseía prendas morales y físicas muy suficientes para labrar la ventura de la mujer más soñadora.

De una familia distinguida y acomodada, había recibido una esmerada educación; y, hombre de su época, después de haber cursado leyes en la Universidad y mundología en los salones, contagiado por la enfermedad endémica, es decir, adorador del dinero, no por lo que es en sí, sino por las facilidades que da a la inteligencia y al sentimiento para triunfar, se había dedicado a los negocios financieros; y poco antes de casarse, recibió el nombramiento de Agente de Bolsa, reuniendo por sus cualidades y sus relaciones una clientela numerosa y escogida.

Su posición era muy desahogada y muy segura, porque tenía juicio y no jugaba.

Matilde, hija segunda de un título de Castilla, con más blasones que monedas, si no una fortuna, le llevó, con su alma, un tesoro, y con su figura, un conti-

nuo motivo de vanidad. Además, sus padres le dieron la parte que le correspondía de su mermado patrimonio; pero como los dos, al unirse, sólo pensaron en que se amaban; y después, al considerarse muy dichosos, en hacer todo género de sacrificios para conservar aquella felicidad, pasaron el primer año como en un sueño, en una distinguida y holgada medianía, rodeados de consideración y cariño, sin ambiciones y sin dificultades, en una palabra, en la gloria.

Matilde era la vida entera para Antonio. Antonio llenaba el pensamiento y el alma de Matilde.

Él, trabajaba con ardor y refería a su esposa cuanto le sucedía, sus proyectos, sus esperanzas. Los dos formaban planes, se animaban, se consolaban, y no podían vivir el uno sin el otro.

Sus amigos, y hasta sus padres, los llamaban egoístas.

Matilde se acostumbró a su casa, hermosa costumbre de la que depende el porvenir de la felicidad en los matrimonios. Antonio sólo estaba ausente el tiempo preciso para sus negociaciones, para asistir a Bolsa, para liquidar con sus clientes. En el Bolsín, ni parecía siquiera.

Pagaron las visitas; pero como les faltaba tiempo para estar juntos, para decirse lo que cada palpitación de su alma representaba, fueron reconcentrándose, apartándose del movimiento, del oleaje, y quedaron en medio de la agitada sociedad en que vivían, como una isla solitaria, como una embarcación perdida en medio de las soledades del Océano.

¡La casa! ¡Ah! La casa era el símbolo de su amor y su felicidad, y los amigos los dejaron diciendo con la fría experiencia de la vida:

—¡Ya se cansarán! Ya volverán a nuestro lado para aturdirse con esa eterna sinfonía social, en que las carcajadas ocultan los suspiros.

Y, en efecto, después de pasar el invierno al amor de la lumbre, menos candente que su cariño; la primavera, sintiendo en su alma todas las exuberancias de la naturaleza, todos los gorjeos de los pájaros y todos los perfumes de las flores; el verano en la orilla del mar, lejos de la gente, y figurándose que la inmensidad del Océano era un espejo que reflejaba la inmensidad de su amor, y el otoño, en Madrid, de nuevo en su casita, y sin que las tristezas de la estación turbasen la alegría de su alma; después de pasar en pleno idilio un año, al cumplirse el primer aniversario, Antonio hizo del día, día de fiesta; no fué a Bolsa, no habló de negocios, y sorprendió agradablemente a Matilde con una preciosa pulsera que había visto y deseado algunos días antes, al detenerse con su marido ante el escaparate tentador de Anserena.

—Mira qué bonita, le había dicho fijándose en una de oro mate con un gran brillante rodeado de finas perlas.

—¡Cuánto daría por ser rico, para comprártela ahora mismo! contestó él.

—¡Oh, no! ¿Quién piensa en eso?... Costará un dineral... El brillante es admirable. ¡Ah! ¡Si vieras cómo me gustan los brillantes! añadió apoyando suavemente su brazo en el de Antonio. Es la piedra que simboliza la sinceridad. No tiene nada oculto, se penetra en su fondo sin que se oponga, y su luz da la idea de un alma que nada tiene que ocultar... Antonio mío, dijo suspirando de dicha, tu alma es mi brillante predilecto.

Y signieron por la Carrera de San Jerónimo, diciéndose muy bajito lo que supondrán las mujeres que amen de veras a sus maridos y los maridos que amen de veras a sus mujeres.

¡Qué alegría cuando la pulsera llegó a cerrar el primer año de aquella luna de miel que suponían eterna!

Pero los padres por un lado, los amigos por otro, las exigencias de la profesión de él, en fin, el mundo con sus leyes inexorables y sus costumbres tiránicas, hicieron que Antonio y Matilde fueran al teatro y a reuniones. Los dos aseguraban que se aburrían, y Matilde no engañaba a Antonio al confiarle que sólo era feliz cuando, encerrados en su hogar, no oían ni aun los ecos de la sociedad en cuyo seno se veían obligados a vivir.

La gran desdicha era que no había venido un pequeño a ofrecerles esa segunda y más hermosa luna de miel de la paternidad. Ella habría podido justi-

ficar sus aficiones caseras, y él... con sus condiciones, habría hallado en su casa un encanto inefable. Pero no llegaba esta suspirada felicidad; ¿y cómo resistir á las exigencias sociales?

Poco á poco fué Antonio haciendo la que todos. Suspira el pobre por el millón, y el millonario, si no es avaro, sólo suspira por sacarle un buen rédito. Fué al Bolsín, porque de lo contrario perdía ocasiones que otros colegas suyos aprovechaban; los negocios aumentaban, y era necesario prestarles atención. Llevaba á Matilde á casa de sus padres por la noche, y volvía á buscarla á las diez ó las once; de tarde en tarde hacía algunas visitas con ella y seguía amándola, eso sí, pero con más calma, con más tranquilidad.

En último resultado, ¿no hacía todos aquellos sacrificios por labrar su fortuna?

—¡Ah! pensaba Matilde aquella tarde, casi á oscuras y sola en su gabinete. ¡Qué cambio se ha operado en Antonio! Era bueno, incapaz de engañarla; pero de aquellas horas de rápida felicidad no habían quedado más que recuerdos, llamaradas fugaces, chispas que brotaban entre las cenizas, un suave y apacible rescoldo... pero nada más. Y esto en el segundo año: ¿qué sería cuando pasasen algunos más?

Ella vivía exclusivamente para él, sentía con la misma intensidad; pero no hallaba eco, le faltaba algo importante, algo necesario.

Precisamente por aquellos días andaba Antonio muy distraído, muy ensimismado. ¡Jugadas de Bolsín decía él cuando le preguntaba Matilde. ¡Cálculos! Combinaciones!

Y había llegado el segundo aniversario de su unión, y había salido muy temprano, porque tenía que hacer una operación en el Banco, y había vuelto á almorzar á escape y se había ido á la Bolsa sin hacer la menor alusión á la efeméride. ¿Era posible que tan pronto la hubiese olvidado? Sí; no había duda, no era el mismo; se había enfriado su cariño, quizás ya no le parecía tan bella, hacía ya tiempo que no se lo decía, y eso les gusta siempre á las mujeres que se lo digan. ¿Se habría cansado de su cariño? ¡Era muy posible!... ¡Los hombres son tan volubles!... ¡Y luego hablan de las mujeres! Quizás alguna le preocupaba... ¡Ah! Esto no era posible. ¡Él! ¡Bah! ¡Era incapaz!... Sin embargo... ella sabía que muchos maridos de amigas suyas faltaban á sus deberes, las hacían llorar... ¿La haría llorar á ella Antonio? ¿La engañaría? Esta idea le ehorrorizaba.

—¡Antes morir mil veces! se dijo levantándose de pronto y dirigiéndose maquinalmente hacia el sitio donde había un timbre eléctrico. ¡Quiero luz! añadió. ¡Estas sombras me envuelven, me ahogan!

Pero los criados tardaban, y volvió á apoyar con rabia la yema del dedo pulgar en el botón, dando lugar á que el nervioso sonido del timbre llenase la casa.

—Perdone la señora, dijo la doncella entrando con una lámpara en una mano, y un paquetito envuelto en un fino papel de seda en la otra. Habían llamado á la puerta de la calle al mismo tiempo que sonó el timbre por la primera vez, creí que sería el señorito...

—Bien está; puede usted retirarse.

—Dejaré á la señora este paquete que acaban de traer.

—¿Qué es eso?

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA ROPA BLANCA EN LOS EQUIPOS DE NOVIA

Lo más natural es que las jóvenes se casen, y desde luego me apresuro á desear un perfecto marido á aquellas de mis lectoras que se hallen en estado de merecer; pero como la previsión es conveniente, tanto las que sepan quién es ese ave fénix que les deseo, como las que todavía no le hayan visto más que en su imaginación, leerán con interés los dos proyectos de equipos que, en lo que se refiere á la ropa blanca, voy á ofrecer á su consideración.

La ropa blanca ó interior es la que mejor revela las cualidades de la mujer en cuya posesión se halla. Ella

da idea de la mujer casera, de la mujer limpia, de la mujer de gusto y hasta de la mujer elegante. La que desde los primeros días de su juventud da importancia á esas prendas íntimas y misteriosas del traje femenino, revela condiciones y aptitudes para la vida conyugal; y aunque algunas lo tomen á burla, estas aficiones, estos esmeros indican que será buena esposa, buena madre, y que en las luchas de la vida sabrá vencer, porque se habrá hecho amar y respetar.

Hay una poesía en todo esto que no puede explicarse, pero que se siente y ofrece goces delicados. Así, pues, no extrañarán mis lectoras que al tratarse de la boda, es decir, al organizar la casa en que ha de ser soberana la mujer por su belleza y su virtud, antes de hablar de los trajes y adornos exteriores que han de ser objeto, no sólo de descripciones bajo el punto de vista de la moda, sino de meditaciones filosóficas al alcance de esa perspicaz é impresionable comprensión de la mujer—porque en este periódico se ha de tratar de todo lo que pueda interesarle—no extrañarán, repito, que dé la preferencia á la ropa blanca, que cuando es como debe ser, tiene un aroma que podría llamarse de bienestar, de felicidad... ¡Ya me comprenden las lectoras!

Ahora bien: es muy difícil trazar proyectos respecto de materia tan dada á variaciones, porque la base en que estos proyectos pueden descansar consiste en la fortuna de la que comienza á ser mujer de su casa.

Fijaremos, sin embargo, dos proporciones, fundándonos en el término medio del minimum y el maximum de las cantidades que deben dedicarse á la formación de los equipos:

PROYECTO PRIMERO. Coste de mil quinientas pesetas.—Por este precio pueden formar el equipo: doce sábanas de hilo, doce fundas de almohada, dos docenas de toallas, dos id. de servilletas, seis manteles, un servicio de mesa adamascado, compuesto de un mantel y 12 servilletas; doce delanteros de cocina y tres docenas de paños para id. En cuanto á la ropa interior de uso, pueden asimismo adquirirse: doce camisas ordinarias, seis bordadas ó festoneadas, doce camisas de dormir ó chambras, seis pantalones lisos, seis id. con puño y volante bordado, tres enaguas blancas lisas, tres id. bordadas, una de surah, seis cubrecorsés, reddecillas y cofias para dormir, dos docenas de pañuelos blancos de hilo, finos; una docena de id. de batista con calados ó bordados é iniciales, y uno guarnecido de valenciennes.

PROYECTO SEGUNDO. Coste de cuatro á cinco mil pesetas.—Veinticuatro sábanas de hilo fino, seis id. bordadas, doce id. para la servidumbre, veinticuatro fundas de almohada de hilo fino con cifras bordadas, seis id. guarnecidas de puntilla y bordadas, seis docenas de toallas, veinticuatro delanteros blancos para el servicio y veinticuatro id. de color, seis docenas de paños y rodillas, cuatro docenas de toallas para las manos, diez docenas de servilletas, doce manteles, tres servicios de mesa adamascados con cifras bordadas. Para uso interior: veinticuatro camisas de hilo fino festoneadas, doce id. bordadas, seis bordadas y guarnecidas de encaje, doce id. de dormir, de percal, bordadas; doce id. id. guarnecidas de valenciennes, seis chambras bordadas con encaje y lazos, doce pantalones de madapolán festoneados, doce id. de percal bordados, seis id. bordados y guarnecidos de encaje, seis enaguas blancas de percal fino, dos id. de franela, seis id. superiores, dos id. de surah, uno id. de cola guarnecida de encaje, seis cubrecorsés de percal bordado, seis cuerpos bordados y guarnecidos de encaje, dos id. más superiores, seis reddecillas de dormir, con lazos; seis cofias para dormir guarnecidas de encaje, tres id. de mañana, seis peinadores de percal, dos matinés de pekín bordado, una bata blanca, seis juegos de puños y cuellos de hilo fino, dos id. bordados, dos id. de muselina y encaje, tres docenas de pañuelos de hilo fino con iniciales bordadas, una id. de batista bordados con calados é iniciales, y seis superiores con encaje.

Entre estos dos equipos pueden hacerse infinitas combinaciones. La base está indicada.

Además, como añade un nuevo encanto á los que atesora una joven el que, al decidirse á tomar estado, sea ella misma la que con sus manos, que movidas

por el amor son siempre manos de hada, confeccione, si no todo el *trousseau*, por lo menos lo que constituya su adorno y especialmente los bordados, puede muy bien hacer que las prendas, costando menos, tengan mucho valor á los ojos del que ha de ver en ella, con este motivo, cualidades y virtudes que, digan lo que quieran, tarde ó temprano se aprecian y se admiran.

Por otra parte, la mano de obra es la que hace que la ropa blanca con bordados cueste tan cara como cuesta, pues la tela, harto lo saben las señoras, por fina y buena que sea, representa la parte más pequeña en el precio de las prendas.

Otros asuntos por el estilo del que ha servido para darme á conocer á las lectoras, ocuparán esta sección que, si acierto á hacerla agradable, ha de ser de las más útiles para ellas y de las más gratas para mí.

ISABEL DE TOLEDO.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

Se ha dicho con razón que los mejores médicos de los niños son sus madres. No significa esto que posean la ciencia necesaria para curar los males; pero sí la experiencia afectuosa, que es el más poderoso auxiliar de la medicina. La perspicacia de la mujer, su paciencia, su bondad, hacen de ella un precioso ayudante para el médico. Conviene, pues, que de cuando en cuando conversemos amigablemente acerca de muchas indisposiciones y achaques, como asimismo de accidentes que, éstos en el primer momento y aquéllos siempre, exigen en las que son madres ó hijas, esposas ó hermanas, conocimientos que no han de dejar de ser útiles, por más que sean superficiales.

Gran parte de la vida nos la pasamos sufriendo impertinentes dolencias que nos molestan y á veces nos asustan. En muchos casos, la higiene puede librarnos de estos tormentos; en otros, con remedios sencillísimos se curan; y, en fin, cuando todo se vulgariza en este siglo, natural es que la ciencia médica se haga sociable, comunicativa, y, en vez de aquel respeto medroso, alcance admiración simpática cuando, á fuerza de estudio y meditación, logre avanzar, como avanza en nuestra época, y arranque muchas víctimas al dolor y á la muerte, como hoy las arranca, si se comparan sus recursos actuales con los que en otros tiempos contaba.

Después de este breve preámbulo, que me sirve para dar una idea á las lectoras de los propósitos que me animan, voy, y creo que es buen modo de empezar tratándose de un periódico dedicado á las señoras, á hablar de las *palpitaciones*.

En el estado normal, no sentimos latir nuestro corazón: en cuanto percibimos sus movimientos, tenemos palpitaciones. Muchas personas se figuran, al hallarse en este caso, que están enfermas del corazón, y no es verdad; porque las enfermedades de este importante órgano no van siempre acompañadas de palpitaciones, y además las palpitaciones, que no son una enfermedad, sino un síntoma, pueden ser efecto de una multitud de causas.

La palpitación es una sensación penosa é incómoda, causada por la percepción de los latidos del corazón; éstos, más rápidos entonces que en el estado normal, nos parecen irregulares y tumultuosos. Cuando son violentos, se siente opresión; el rostro expresa la inquietud, y á veces se sufren vértigos y síncope. Las palpitaciones cesan, pero se repiten, y esto dura con arreglo á las causas que las provocan. Una carrera violenta produce palpitaciones; también las ocasiona una emoción, como el miedo, la ira, la alegría. ¿Qué joven no las ha sentido al adivinar que van á hablarle de amor? ¿Qué pretendiente no puede contarlas cuando, después de haber pedido la mano de la mujer amada, espera la respuesta del futuro papá suegro? Preguntad, si tenéis el gusto de tratarlos, á los bizarros militares que han compartido el premio grande de la última lotería de Navidad con el general Casola, y ellos, que ante las balas del enemigo ni siquiera han notado los latidos de su pecho, os dirán que su corazón palpó con fuerza ante la perspectiva de los

cuarenta mil y pico de duros que á estas horas saborea con calma cada uno de los favorecidos.

Las personas nerviosas, sobre todo, son las más expuestas á esos fuertes repiques que suenan en el pecho cuando el corazón palpita con fuerza; un campañillazo inesperado, un plato que se rompe, la menor sensación, los convierte en verdaderos timbres eléctricos.

La anemia, la clorosis, son causas diarias de palpitaciones: también las producen las hemorragias abundantes, ó la continua influencia de una temperatura elevada. Después de comer opíparamente es raro que no se sientan, siendo muy frecuentes compañeros de todas las indisposiciones del estómago. Asimismo las produce el té, el café y el tabaco cuando se abusa de ellos.

Como ven mis lectoras, las palpitaciones no son el accesorio indispensable de las enfermedades del corazón, y no deben creer, al sentir las, que tienen enfermo este órgano, doblemente precioso para ellas. De todos modos, será muy conveniente consultar con el médico, quien, después de explorar su verdadera causa, aconsejará el régimen que debe seguirse para apaciguar á ese huésped á quien siempre debemos tener tranquilo y contento.

No hay, por lo tanto, que asustarse; pero sí es necesario saber lo que necesitamos para que viva en santa paz nuestro corazón.

DOCTOR ALEGRE.

Una GALERIA DE MUJERES NOTABLES CONTEMPORÁNEAS, completará en otros números la confección de nuestra revista.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Aún no hemos comenzado nuestras tareas, y el prospecto que hemos circulado por toda España, nos ha valido varias preguntas y consultas que nos apresuramos á contestar. Seguramente esta sección será de las más útiles é interesantes.

L. B., Sevilla.—No hay inconveniente en que la novia á quien usted se refiere haga un regalo á su prometido con motivo del día de su santo; pero más que de valor, debe ser de gusto.

R. M., Cartagena.—Las hermosas melodías de Gounod para canto y piano han sido, en efecto, publicadas en dos cuadernos por la acreditada casa editorial de Barcelona, de D. Andrés Vidal y Roger, y su precio es de 10 pesetas cada cuaderno. Cada cuaderno contiene diez melodías. Podemos remitirselas á usted. Nuestro gusto es complacer á las suscriptoras.

H. L., Lérida.—No: las señoras no se levantan cuando entran en la sala los caballeros, á no ser que se trate de un anciano respetable á quien se quiera dar una prueba de gran consideración.

F. N. de R., Granada.—La chaqueta y el jersey pueden llevarlos lo mismo las señoras que las señoritas; todo es cuestión de gracia, y hay muchas que á los cuarenta y hasta los cincuenta la conservan.

M. T., Madrid.—A las bodas no se asiste con traje de luto. Cuando una señora obligada á llevarlo tiene que concurrir á aquel acto, usa traje de seda y sombrero de un color gris hierro muy oscuro.

A. L., Alicante.—Consultado á un Agente de Bolsa de nuestra confianza, opina que el 4 por 100 amortizable es el papel que para renta debe usted preferir.

G. N. de J., Cádiz.—¿Pues no hemos de responder á las preguntas que afectan al estado del ánimo? En el caso de usted, la mayor parte de las mujeres, obedeciendo al despecho, que es un mal consejero, recurren á las represalias. No, y mil veces no. La mujer, inspirada siempre en la virtud cristiana, debe dar bien por mal. Tardará más ó menos tiempo en triunfar, pero su triunfo es seguro. Los hombres se ciegan, pero al fin reconocen su error, y entonces resarcan con creces las penas que han causado.

A la violeta, Loja.—Las camisas y los pañuelos se bordan por lo general al plumetis, bordado que todas las señoritas saben ejecutar.

R. Ll., Toledo.—Para conservar la frescura del cutis, lo más eficaz es echar en el agua para lavarse tres ó cuatro gotas de amoníaco, que debe conservarse en un frasco muy bien tapado. Una esponja ó una toalla impregnada en agua, se pasa por la cara, el cuello y los brazos, pero procurando que no toque á los ojos.

D. H., Bilbao.—El único tratamiento conveniente para las varices es, según el doctor que ha de ilustrarnos en cuanto con la higiene y la medicina se relacione, es la compresión por las medias elásticas. Todos los antiguos remedios quirúrgicos se han abandonado, por ser peligrosos. Las complicaciones á que da lugar esta penosa enfermedad deben ser consultadas con el médico de la familia.

Pilar, Solsona.—El estrabismo se cura, por regla general, mediante una operación que, gracias á los modernos adelantos, no ofrece peligro de ningún género.

R. F. G., Guadalajara.—El mejor remedio es que sea usted amable. Toda la fuerza de la mujer consiste en hacer simpática su debilidad.

La niña triste, Lorca.—Los manguitos que se llevan son tan pequeños, que puede usted usar el de que nos habla.

S. G., Granada.—Para limpiar los guantes, no hay nada como la *Saponina*, que se elabora de este modo: 250 gramos de jabón blanco, 10 id. de amoníaco, 165 de agua de Javelle y 155 de agua clara. Con todo esto se hace una pasta, en la que se impregna un pedazo de franela, y con ella se frotan los guantes hasta que quedan limpios. Cuando están muy sucios y llenos de grasa se les echan polvos de hueso calcinado, sobre el polvo se pone un papel de seda, sobre el que se pasa una plancha muy caliente. Después se frotan con franela impregnada de polvos de alumbre.

La curiosa, Barcelona.—En Francia no usan tarjetas las jóvenes solteras. La costumbre es que pongan su nombre con lápiz en las tarjetas de sus mamás cuando se trata de hacer visitas, dar días, etc.

LA SECRETARIA

Las suscriptoras que al hacernos preguntas usen iniciales ó pseudónimos, indicarán el número de orden de su suscripción. Inútil es añadir que guardaremos la reserva que deseen; pero conviene que nosotros las conozcamos, á fin de no responder más que á las suscriptoras. De otro modo, nos preguntaría quien no tiene derecho á nuestras deferencias.

CURIOSIDADES

Una de nuestras más activas é inteligentes colaboradoras visitará los obradores de las modistas y las tiendas donde se venden cuantos objetos sirven para el vestido el adorno y el recreo de las señoras.

Se enterará de las novedades, de los precios, recogerá una porción de datos útiles y agradables, y los transmitirá á las lectoras con la mayor amenidad posible.

PASATIEMPO

CHARADA

Con la primera y segunda, que son dos cosas distintas, se forma el nombre de un hombre maestro en mundología y el nombre de una ciudad que los amantes no olvidan.

Ruge la primera sola, la segunda sola, irrita, y el todo es un sustantivo sustancioso si se aplica al hombre, é insustancial si la ciudad determina.

15 gramos, y no produce dolores de cabeza como los otros aparatos empleados para alinear los cabellos. Se hacen de todos los tonos y matices de los cabellos. Fabricación de la Sociedad anónima franco-americana para el tejido de alambre de acero. Rue de l'Ecliquier, 40, París.—LA ÚLTIMA MODA los envía franco; de porte al precio de 2 pesetas cada uno.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Verecke, rue Lafitte, 52, París.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE Tener un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Pilivo*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dussier, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, París.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, París. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que esta acreditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas. La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS La *Veloutine*. Polvo de arroz especial, preparado al bismuto por Charles Fay, perfumista. Rue de la Paix, 9, París.

AGUA D'HOUBIGANT, MUY APRECIADA para el tocador y para el baño. Houbigant, perfumista de la reina de Inglaterra. Faubourg Saint Honoré, 19, París.

OPULENCIA DE FORMAS.—SE OBTIENE en poco tiempo con el uso de las *Pildoras orientales*, sin el menor riesgo para la salud. Cada frasco, con las instrucciones necesarias, 5 francos.—Farmacia Boisson, rue Montmartre, 100, París.

JEROGIFICO



(Las soluciones en el número 3.º)

Las aficionadas pueden remitir la solución al Director de LA ÚLTIMA MODA, Serrano, 88, segundo, Madrid.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

En este lugar contestaremos á cuanto se relacione con la Administración y con los regalos por sorteo que han de recibir las suscriptoras agraciadas... por más que todas lo sean, aunque no saquen premio.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

- Largo de delante, desde el escote á la cintura.
- Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
- Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
- Cintura.
- Ancho de la espalda.
- Largo desde el sobaco á la cintura.
- Largo de la manga.
- Contorno de las caderas.
- Largo de la falda.

En el próximo número publicaremos la tarifa de precios, asegurando que serán económicos, y el servicio con la mayor actividad.

La Última Moda.

SE REPARTE UN NÚMERO CADA SEMANA

Precio de cada número llevado á domicilio:

25 CÉNTIMOS DE PESETA

En Madrid Barcelona, Valencia y Zaragoza sólo se admiten suscripciones por conducto de los Centros de repartidores comisionados al efecto.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

DANIEL CORTEZO Y COMPAÑÍA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadernado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.

OBRAS EN PUBLICACIÓN: España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. Precio del cuaderno, una peseta.—*Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlín. Precio del cuaderno, una peseta.

CREPÉ MIKADO PARA MOSTRAR UNA hermosa y abundante cabellera sin recurrir al cabello postizo. Cada crepé ó armadura sólo pesa